

Tres planos del valle de Baztán

CARLOS IDOATE EZQUIETA

1. LOS MOLINOS DE JAUREGUÍZAR Y JAUREGUIXURÍA, EN IRURITA.
2. EL PUENTE DE IDIAZÁBAL, ENTRE OHÁRRIZ Y ARRÁYOZ.
3. VENTA QUEMADA.

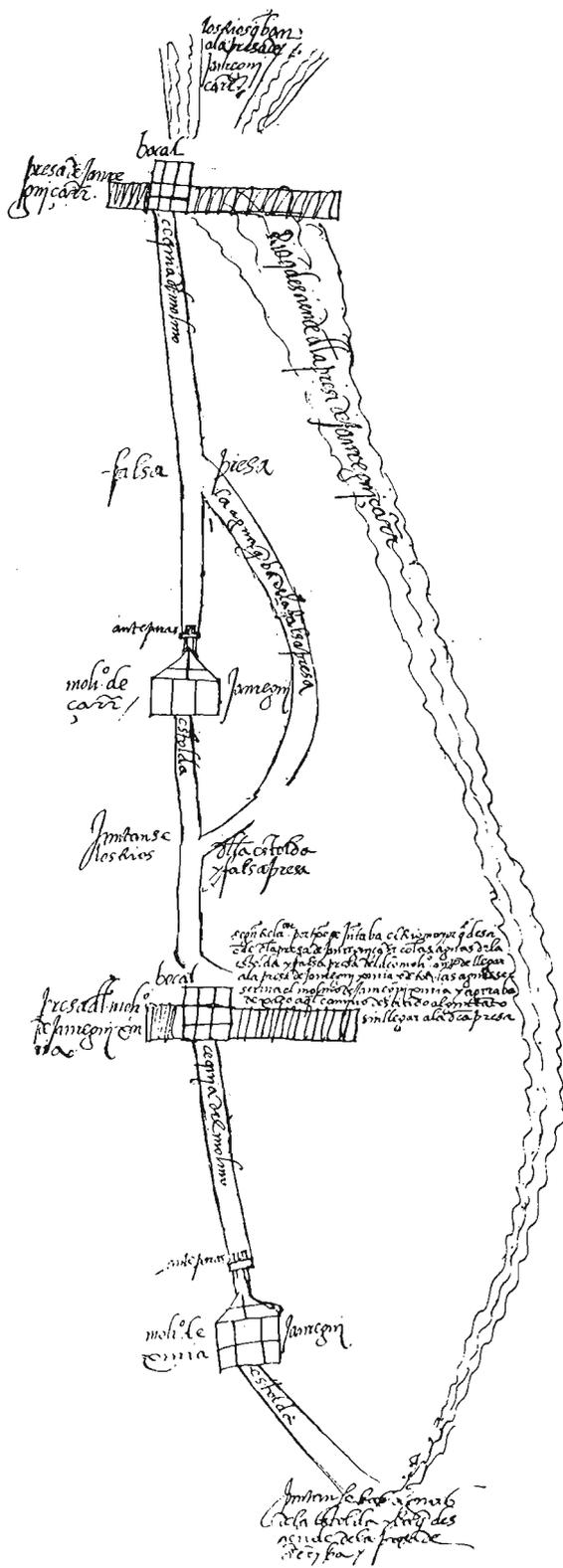
En primer lugar, me veo en la obligación de corregir una errata de toponimia que cometí en un trabajo publicado en un número anterior. El artículo trataba sobre *La Construcción del molino de Calistro, de Elizondo*, no tratándose de éste, sino del conocido por el nombre de Elvetea, como amablemente se me indicó desde aquéllas tierras.

Sin más preámbulos, paso a comentar otro plano sobre molinos, aparecido recientemente entre los Protocolos Notariales de Santesteban, en unas carpetas de papeles sueltos, aunque el plano y lo escrito queda protocolizado por el notario titular, Pablo de Esaiz.

La temática tratada es diferente al plano que publiqué en el número anterior. Se trata de un caso de cambio de cauce de un río que afecta a dos molinos, el de Jaureguizar y el de Jaureguixuría, de Irurita, caso que ya ha aparecido en algunos procesos. Lo más normal es que un río cambie su curso por una gran avenida y deja un cauce seco, que pasa a ser el terreno de discordia entre los vecinos de un pueblo o dos pueblos interesados. El Fuero prevé, incluso, la forma en que se ha de resolver el pleito (Prueba de la gallina clueca y los pollos).

Pero éste es un caso diferente. Parece ser que el problema viene de la construcción de un molino nuevo (el de Jaureguizar), cuya presa provoca la desviación del curso de agua, dejando al de Jaureguixuría, a expensas del agua sobrante del anterior.

El notario describe el problema de la siguiente manera: «... por tiempo solía juntarse el río que va por encima la presa del dicho molino de Jaureguizarr, con las aguas que descienden del dicho molino de Jaureguizarr, assi de la estolda, como de la falsa presa, más arriba de la presa del dicho molino de Jaureguixuría; y que toda la agua junta daba en la dicha presa, antes a tomado otro camino sin dar a ello, como demuesa (sic) la traça».



1.- Los molinos de Jaureguizar y Jaureguixurra, en Irurita.

Y precisamente esa traza es lo más interesante del documento. Data de 1548 (15 de junio) y fue hecha por el mismo notario que escribió lo anterior, Pablo de Esaiz, para entender mejor, él mismo, lo que llevaba entre manos. Se apuntan los datos necesarios y se hace un esquema poco real del nuevo cauce del río o regata, apreciándose cómo el molino de Jaureguixurúa queda seco.

Este pleito que sale a la luz en este protocolo de 1548, venía de largo tiempo atrás, a la vista de lo apuntado al dorso de la traza o plano. A partir de 1543 y hasta 1548, se suceden varias citaciones, demandas y sentencias, que finalizan con la realización de este plano.

La segunda parte del trabajo trata también sobre un plano, más sencillo y menos interesante que el anterior, sobre todo por su mayor modernidad. Se trata del presupuesto, plano y obligación, ante notario, para la construcción del puente llamado de Idiazábal, sobre el río, para unir el camino real entre Ohárriz y Arráyoz.

Los trámites comienzan el 29 de septiembre de 1800, cuando el Valle comisiona y otorga poder a José Joaquín Gastón, alcalde, juez y «capitán a guerra» del Valle de Baztán, para que se preocupe de la conservación y arreglos en varios puentes de todo el valle. El 10 de enero de 1801, se consigue el permiso del Real y Supremo Consejo del Reino para llevar a cabo las obras necesarias. Posteriormente se convoca un concurso para conseguir la mejor oferta de construcción, siendo el único en presentarse, Juan Francisco Almándo, vecino de Irurita, maestro de obras, que trae consigo el plano que nos ocupa y el presupuesto para la construcción del puente, por 4.791 reales.

Al ser el único interesado, el alcalde comisionado, José Joaquín Gastón, le concedió la obra, debiendo dicho constructor obligarse, ante notario, a llevarla a buen fin, en la cantidad presupuestada (obligación de 22 de mayo de 1802, ante Juan Luis de Mutuberría, notario de Elizondo).

El plano responde, en su diseño, al presupuesto, destacándose lo más importante en cifras, explicadas en el mismo plano. El puente sería de piedra de distintas clases, como se indica. El plano nos lo presenta en planta y alzado.

Creo que es interesante desglosar el presupuesto, porque da una idea exacta de los usos normales en la construcción de la época:

- «128 varas de robelas que llevará in situ, dos testas, ranque y labra y asiento 768 r.
- 4 piés de altura que llevará de piedra de sillería picada (46 varas a 6 reales) 276 r.
- 108 varas de piedra que llevará en los cubiertos de los pretiles (55 reales / vara)500 r.
- Por el arco de mampostería que llevará desbastada en el centro del arco 400 r.
- 90 estados de macizos de mampostería, que llevará en todo de la obra (7 reales / estado) 630 r.
- 30 estados de empedrado que llevará 45 r.
- 150 cuezos de cal, su compra, (a 2 1/2 reales/cuezo) 375 r.
- El acer, la cimbra y su colocación 300 r.
- 46 piquetes que llevará en su emparrillado, con puntas de herro (sic), indicados con el martinete, como demuestra el n.º 7 del plan. a 4 1/2 reales por huno 207 r.
- 17 maderos de aya que llevará sobre el emparrillado, incluidos uno con otro a media madera, a 4 reales por uno 68 r.

- 14 traviesas que llevará en sus dos manos	42 r.
- Claros de pontón, 60 a medio real por uno	30 r.
- El limpiál (sic) de los cimientos	300 r.
- El gustar la agua y acer el lampiado (sic)	200 r.
- Por alguna desgracia o daño del río	400 r.
TOTAL	4.791 reales»

También en el Camino Real, pero esta vez en el puerto de Velate, se decide acometer una obra importante: la reconstrucción de la Venta de Velate (hoy conocida como Venta Quemada). En efecto, corría el año 1829, cuando el rector de Aimándo, Lucas Osinaga, con el permiso del Prior de Velate, Manuel Soret, llegó a un acuerdo con las autoridades episcopales, para la reedificación de dicha venta. Tras alguna gestión burocrática y la concesión de dinero (memorial de 21 de agosto de 1829), el rector convocó una subasta entre los interesados en la obra.

Pronto los encontró. Fueron elegidos Miguel Bernardo Domenzain, maestro cantero, vecino de Narvarte y el carpintero Javier de Echeverría, de Ciga. Con ellos se habló de las condiciones y precio del trabajo, estableciéndose unos convenios a los que se obligaron las partes, por escritura ante notario Fernando de Lecea, de Elizondo, en 9 de septiembre de 1829. Entre las cláusulas se estipulaba la presentación del plan de trabajo, la entrega de la Venta el día de Todos los Santos de 1830 y el dinero a cobrar, 260 pesos el cantero y 360 el carpintero.

El plan de trabajo y las características del edificio eran las siguientes:

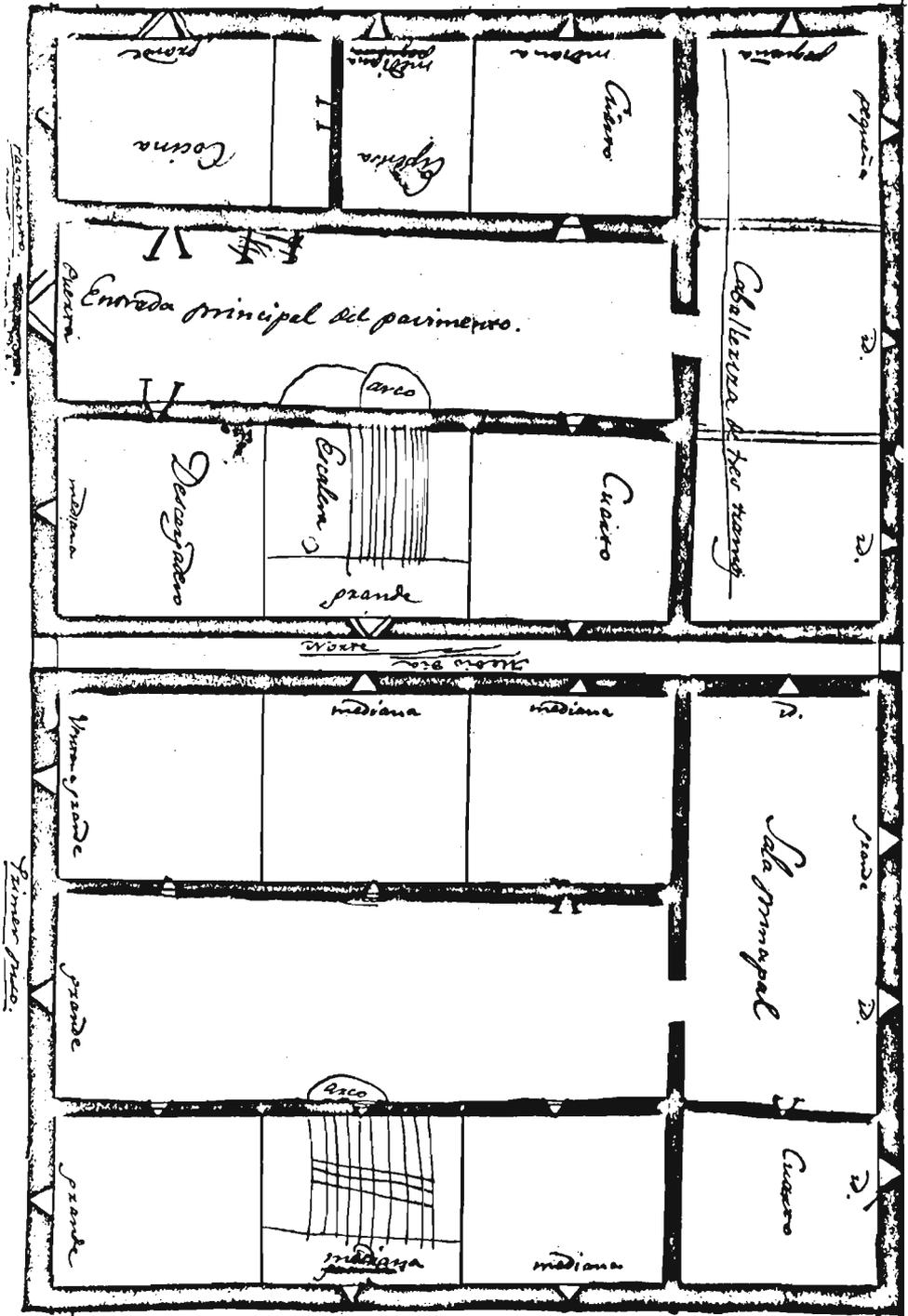
El cantero debía construir un edificio de cuatro tramos de largo por tres de ancho (35x29 codos por la parte exterior). Se compondría de planta baja (dice pavimento), primer piso y rafé. El interior se distribuía con «dos medianiles de toda la largura del edificio». En las ventanas se colocarán barrotes de hierro. Asimismo, deberá proveerse de agua, mortero y utilizará la piedra existente de la venta arruinada.

El carpintero se ocuparía de hacer todo el armazón y el equipamiento maderero de la casa del siguiente modo:

- Cortar la ripia.
- Disponer maderas grandes y pequeñas.
- Serrar tablas de 8 pies de largo, con una grosura de 2 onzas menos cuarto y colocarlas.
- Hacer ventanas lisas y ponerlas.
- Poner marcos en las puertas y hacerlas, tanto las de la cuadra, la principal y la del descargadero (de doble hoja), como las del interior (sencillas).
- Colocar los solivos.
- Construir un volante de 5 piés en la parte trasera.

Por su parte, el rector de Almandoz, el citado Lucas Osinaga, tenía como misión:

- Dirigir la obra.
- Proveer al cantero de la cal que necesitara.



3.- Venta Quemada.

– Transportar la madera desde el punto donde se cortase hasta el pie de la obra.

Este plano y las condiciones de construcción cobran cierta actualidad, por haber desaparecido hace poco tiempo la Venta de Velate o Venta Quemada. El abandono provocó el estado de ruina que aconsejaba su demolición. Todavía queda una venta en lo alto del Puerto de Velate, la Venta de Odolaga, también llamada «de la Sangre», en precario estado de conservación, cubriendo el paso del camino real hacia Donamaría, así como otras muchas que jalonan la carretera en ambas vertientes, convertidas la mayoría en mesones.

